

## La Barbería de Mi Calle

---



... ¿En qué calle de Lucena no había antes una Barbería con su maestro y su aprendiz de barbero?. Nada que ver, esto que digo, con lo que ahora se dicen "peluquerías". No digamos ya con las "Perruqueria" que se lee en los letreros si te vas a Cataluña. Tampoco eso, pero por lo que yo tengo visto, no era lo mismo un barbero de antes que ahora un peluquero. ¡Onde va parar!.

Un peluquero solo se ocupa del pelo. El barbero de muchísimo mas. Mirad que curioso resultaba aquel trabajo: El barbero de mi calle

poco atendía en su local que si, lo tenía, pero allí casi no paraba. Lo que mas, lo suyo, era atender en casa de los clientes visitándolos con regularidad... Pelaba, cortaba el pelo y arreglaba que son tres cosas distintas que entonces se diferenciaban: Se pelaba a los niños metiendo todo parejo la maquinilla del cero para que los piojos resbalaran y nu tuvieran donde criar liendres. Se cortaba a los hombres que tenían que rondar y enamorar y estar presentables, que un pretendiente desgreñado no gustaba a las mujeres; ni que al hombre de una se dejara crecer mucho el pelo mucho no fuera a confundirlo con otra. Se hacían arreglitos a los buenos clientes sin cobrarles nada para que siempre fueran perfilados, que eso daba lustre y carta tanto al arreglao como al maestro que lo arregla: recoger el cogote, alisar las cejas, perfilar el bigote, cortar el pelo rebelde que sale donde no debe como por la nariz y las orejas... Un arreglito tiene muchas cosas.

Por encima de todo, el barbero ademas de pelar, cortar y arreglar el pelo, lo que debe verdad hacía, lo que le daba lustre y fama de

artista era afeitar: Rasurar la barba agradablemente de manera que el cliente se sentiera tranquilo y bien y seguro teniendo tan cerca del cuello aquella navaja tan afilada y dejar la cara, por dura que fuera, como el culito de un niño de limpia, lisa y perfumada.

Todo un ritual preciso y precioso: Primero un poquito de conversacion todavia sin enseñar la navaja, solo abrir la cartera de herramientas mientras se cogia confianza. Para tomar contacto moja la cara con una ligera pasada de brocha con agua templada y así despejarla y que el pelo recio y duro se ablande un poquito... Luego saca el jabón y lo mesa con golpes de brocha una vez y otra y otra y las que hagan falta hasta sacar como por encanto una espuma blanca y densa como el soufflé. Después, con cuidado, como quien pinta un cuadro mirando de apaisao cambiando la distancia hasta elegir el sitio y el toque preciso donde depositar la espuma poco a poco, pasada a pasada por toda la cara hasta hacer al cliente casi desaparecer bajo una nube muy blanca... Ahora saca la badana y la tensa, luego la navaja (nada de cuchillitas La Palmera ni

Guillen ni nada, ni maquinatas, tonterias y coñadas como ahora. Ni una. Nada)... Se la pone en la derecha, en la izquierda la badana, mira la navaja, mira a la badana, las acerca hasta que se rozan y empieza un dialogo siseante entre la una y la otra hasta que para, levanta la navaja a la altura de la ceja, la mira al trasluz para ver si esta "fina" y bien y bien afilada... Se cuadra delante, posa en su hombro el pañito, saluda al cliente y comienza la faena:

- *"Don Frasquito, levante un poquito la cabeza hacia atras. Así. Muchas gracias".*

- *"¿Ya sabe usted lo que cotizan en la almazara?... ¡Una desvergüenza lo de la aceituna esta temporada!... Y si esto sigue, dónde vamos a parar?, ¿De donde?... ¿Quiere usted decirme?..."*

- *"¿Y los otros, los jornaleros muertos de hambre?, ¿Que querrán esos desalmados con sus exigencias?. Lo que yo le diga Don Frasquito, que esto no lo arregla nadie..."*

- *"Déjate de conversación y ándate que tenemos que acabar la faena. Me esperan en el casino..."*

Le afeita con mimo sin el mínimo corte, con la delicadeza de unas manos de mujer... Le

masajea la cara con Flويد que además de fragancia deja el aire perfumado con olor de hombre, del que atrae a las hembras tan distinto al de ellas. ¡Qué arte!... Y con qué delicadeza.

Dos veces por semana visita el barbero mi casa. Tiene la barbería tres portales mas abajo pero ni el sería buen barbero ni mi padre un señor de bandera si no viniera a afeitarlo aquí, en la galería de su casa.

*- "Zóila, prepara el agua caliente y estate atenta a la puerta que está al llegar el barbero. Y si quieres que pele a los niños tenlos cerca para ponerlos en fila que no le gusta perder tiempo en la espera. En su cartera, cuando aquí viene, trae siempre por si hiciera falta, maquinilla y tijera."*

Ya no quedan barberos, ni se pela, ni se hacen arreglitos, ni mucho menos se afeita. Barbería y Peluquería, dos conceptos de un oficio que tienen tanto en común como Bamby y Zapatero.